

AC 23 48

Hola, buenas noches de nuevo, un día más en su compañía en este programa que la UNED propone para los alumnos del curso de acceso directo. Hasta las once de la noche intentamos todos los días ayudarles con orientaciones y entrevistas con la compañía de los profesores de la sede central y otros expertos de cada una de las asignaturas que conforman este curso. El programa de esta noche está dedicado a la literatura española, nos acompañan las profesoras Isabel de Castro y Lucía Montejo, que nos hablarán de la figura de Antonio Machado y analizarán una de sus obras, Campos de Castilla.

Antes de recibirlas quiero recordarles la materia que va a ser objeto de examen en esta asignatura, son temas relacionados con las lecturas obligatorias y son los siguientes, el tema cuatro, la lírica del siglo XV, los cancioneros Santillana, Mena y Manrique, el tema trece, Cervantes, el quince, el teatro barroco, Lope de Vega, el tema veinticuatro, la novela realista, Galdós, el veinticinco, la novela naturalista, Pardo Bazán y Clarín, el tema veintiséis, la generación del veintinueve y ocho, Unamuno, Azorín, Baroja y Machado, el tema veintisiete, el modernismo en España, Rubén Darío y Valleclán, el tema veintiocho, el novecentismo, Ortega, Juan Ramón Jiménez, Gómez de la Serna, el veintinueve, el grupo poético del veintisiete, el treinta, la poesía desde mil novecientos treinta y nueve, el treinta y uno, la novela desde mil novecientos treinta y nueve y el teatro desde mil novecientos treinta y nueve. Las lecturas obligatorias son las siguientes, Jorge Manrique, poesías completas, Miguel de Cervantes, El coloquio de los perros, Lope de Vega, Peribañez, Benito Pérez Galdós, Miau y Antonio Machado, Campos de Castilla. Y les dejamos ya con las profesoras Isabel de Castro y Lucía Montejo, a las que damos las buenas noches.

Buenas noches. Nos ponemos hoy en contacto con ustedes para estudiar la obra de Antonio Machado y ya específicamente Campos de Castilla, la lectura obligatoria de este periodo. Tal vez una de las características más notables de la obra de este gran escritor, que es Antonio Machado, es que hoy se continúa leyendo con gran facilidad por cualquier tipo de lector.

A la indudable calidad de sus textos literarios hay que añadir como nota distintiva su gran poder de comunicación con el hombre de cualquier época. María Zambrano decía que la voz poética de Antonio Machado nos presta seguridad íntima y compañía, y aunque nada nuevo nos brinda, canta y cuenta la vida más verdadera y las verdades más ciertas, conviviendo en sus versos pensamiento poético y poesía, porque para Machado la poesía es cosa de conciencia, esto es, de razón, de moral, de ley, y esa unidad moral, poética y filosófica arranca de su interés humano. Poesía y razón en él se complementan y se requieren una a otra.

Nacido en Sevilla en 1875, dentro de una familia culta y de ideología liberal, sus padres y su hermano Manuel, con el que inició su andadura literaria, influyeron en él poderosamente. Su padre fue el conocido estudioso del folclore de su mismo nombre. Pronto se traslada a Madrid con su familia y estudia en la institución libre de enseñanza donde se afianza este carácter liberal de sus ideas.

Por entonces quiere ser actor, lo que se quedó en mero intento. Es su hermano, de carácter más abierto, quien le introduce en el mundo literario y establece sus primeros contactos y amistades con los escritores más importantes del momento, Rubén Darío, Unamuno, Valleclán, Maestu, Baroja, Villaspesa y otros. En Madrid inicia sus primeras colaboraciones en publicaciones periódicas, escritas junto con Manuel y firmadas con seudónimos como Cabellera y Tablante de Ricamonte, el primero usado solo por él y el segundo por ambos hermanos.

Publica sus primeras poesías en revistas como El Extra y Revista Ibérica. En 1903 publica Soledades, donde se percibe el influjo modernista y el poeta escribe desde la subjetividad. En 1907 marcha a Soria como profesor de francés en el Instituto Soriano y conoce allí a una jovencísima Leonor con la que se casa y que morirá tres años después dejando al poeta desolado.

De 1907 es también el libro Soledades, Galerías y otros poemas, que es una segunda edición del primero, corregida, aumentada y depurada, y ya en este libro se advierte cómo se va desprendiendo el poeta de buena parte del bagaje modernista y del subjetivismo que dominaba en Soledades, abriéndose a la otredad, a la consideración de los otros. Cuando muere Leonor, Machado se traslada al Instituto de Baeza, allí no se siente cómodo y tiene un posterior traslado al Instituto de Segovia. La etapa de su permanencia en Segovia fue en extremo frustífera, aunque hay que reconocer que nuestro poeta tiene una obra literaria más bien escasa si se le compara con los grandes del 98, como por ejemplo con Unamuno o con Baroja.

Además, allí su actividad cultural es notable, participa en las tertulias literarias de la ciudad, se vincula a la fundación de la entonces Universidad Popular de Segovia, da conferencias, imparte magisterio, conoce por aquella época también a la que será la segunda mujer de su vida, Pilar de Valderrama, a quien él llama Guiomar, y a la que dedica alguna parte de su obra literaria posterior. En 1932 se traslada a Madrid al ser nombrado catedrático de francés del Instituto Calderón de la Barca y luego del Instituto Cervantes. Cuando ocurre el alzamiento militar del 18 de julio, se pronuncia a favor del gobierno constitucional de la República y tiene que abandonar primero Madrid, luego Valencia, después Barcelona, y por último exiliarse por la frontera francesa en enero de 1939, muriendo al mes siguiente en el pueblecito francés de Colliure.

Después de Campos de Castilla, que se publicó en 1912, aparecieron ya sucesivamente sus proverbios y cantares, nuevas canciones en 1924, ediciones de sus poesías completas, la muy importante de 1928, y Juan de Mairena, con el subtítulo de Sentencias, Donaires, Apuntes y Recuerdos de un profesor apócrifo, de 1936, que recoge las entregas periódicas sobre este personaje de su invención desde 1934. Los textos menos valorados de su producción literaria son sus obras de teatro. El nombre de Antonio va indefectiblemente unido al de Manuel en la producción teatral.

Sus primeras obras están escritas en verso y se perciben influencias del teatro de López. Desdichas de la Fortuna o Julianillo va al cárcel, tiene como protagonista a un hijo bastardo del

conde duque de Olivares. Otros títulos son Juan de Mairena, Las Adelfas, El hombre que murió en la guerra, esta escrita en prosa, y otras obras más conocidas que se han llevado al cine, como La Lola se va a los puertos, de 1930, La prima Fernanda, de 1931, y La duquesa de Benamejí, de 1932, estas tres de planteamiento amoroso y romántico y de ambiente españolista.

No es posible delimitar qué parte de la creación dramática correspondió a cada uno de los hermanos Machado, aunque parece que el planteamiento general de las obras corrió a cargo de Manuel. Pero hablemos de su poesía, a la que Machado define como palabra esencial en el tiempo, y de la que dice asimismo que es el diálogo del hombre de un hombre con su tiempo. El tiempo es, pues, uno de los ejes centrales de su producción poética.

No se trata, sin embargo, de la consideración del tiempo en abstracto, sino del tiempo vivido y personal, porque el hombre fuera del tiempo, dice, no es absolutamente nada. Así el poeta deberá dialogar con el tiempo necesariamente para construir la auténtica poesía. Una composición dirigida a Narciso Alonso Cortés, poeta de Castilla, es un ejemplo que puede ilustrarnos sobre lo que decimos.

Dice así, al corazón del hombre con red sutil envuelve el tiempo, como niebla derríe una arboleda. No mires, todo pasa, olvida, nada vuelve, y el corazón del hombre se angustia, nada queda. El tiempo rompe el hierro y gasta los marfiles, con limas y barrenas, buriles y tenazas.

El tiempo lanza obreros a trabajar febriles, enanos con punzones y cíclopes con mazas. El tiempo lame y roe y pule, el tiempo y mancha y muerde, socaba el alto muro, la piedra agujerea, apaga la mejilla y abraza la hoja verde, sobre las frentes cava los surcos de la idea. A partir del tiempo, enfoca machado también la percepción del paisaje, la visión de España y la preocupación por la muerte.

Gran cantor de Castilla, la poesía que más se ha divulgado de toda su producción es sin duda aquella donde describe el paisaje castellano. Son poemas que obedecen a su amor a la naturaleza, que él considera su amor superior, perdón, a su amor al arte, a su preocupación patriótica, porque en esta preocupación por España también el autor entronca con el movimiento noventaiochista. Bien, pues después de haber esbozado esta síntesis de la trayectoria tanto vital como literaria y poética de Antonio Machado, vamos a pasar ahora a hacer un análisis más detallado de algunos de los poemas de Campos de Castilla, la última de las lecturas obligatorias que tienen en este curso.

Campos de Castilla se publica en 1912, poco antes de la muerte de Leonor. Machado va a ampliar esta obra en 1917 con nuevos poemas y en ella vamos a encontrar características que son relevantes de su poesía, como por ejemplo la sencillez lírica, el descubrimiento del paisaje que le acerca a la generación del 98, como decíamos, en un paisaje real y concreto y el sesgo que se produce en su trayectoria creadora desde la individualidad a la colectividad. Abandona la torre de marfil de la poesía antivista para convertirse en portavoz de la colectividad.

En la institución libre de enseñanza, donde se educó, aprendió lo que significa entrar en contacto con la naturaleza, pero el paisaje castellano, cuando llegó al instituto de Soria, le sobrecogió. El descubrimiento de Castilla le produjo una fuerte sacudida emocional. Se ha dicho de Campos de Castilla que es un libro de ingredientes sencillos, incluso se ha dicho que tiene una penuria de imágenes, un libro en el que no tiene cabida la retórica, de palabra sencilla, directa y con pocas acepciones metafóricas.

Veamos un ejemplo. El poema A orillas del duero empieza con estos versos. Mediaba el mes de julio, era un hermoso día.

Yo solo por las quiebras del perdegal subía, buscando los recodos de sombra lentamente. A trechos me paraba para enjugar mi frente y dar algún respiro al pecho jadeante. Esos versos, en cuanto a la métrica, están aún cercanos al modernismo, pero la expresión es ya de sobria sencillez.

Empieza a producir en este libro una depuración estilística que le acerca a la generación del 98 y en él encontramos también eco-regeneracionistas. Machado, en Campos de Castilla, además de descubrir el paisaje, lo interpreta. Selecciona y elige adjetivos y sustantivos con la identidad y la singularidad más absoluta.

El paisaje está ahí, pero la realidad seleccionada se empaña de tintes subjetivos. Hay una serie de poemas en los que aparecen paisajes y gentes de Soria, la visión de la propia ciudad, alusiones a su pasado histórico, pero Machado ha sabido darle a este paisaje su propia voz y transmitirnos un mensaje personal, poético, singular. Por eso la crítica ha calificado esta obra como palabra desnuda y en muchos de estos poemas encontramos brevedad, brevedad métrica, intensidad y concisión en la expresión, escasez de verbos que conducen a la nominalización y estas características las podemos ver reflejadas por ejemplo en el poema 7 de la serie Campos de Soria que les voy a leer.

Colinas plateadas, grises alcores, cárdenas roquedas por donde traza el duero su curva de ballesta en torno a Soria, oscuros encinares, ariscos pedregales, calvas sierras, caminos blancos y álamos del río, tardes de Soria mística y guerrera, hoy siento por vosotros en el fondo del corazón tristeza, tristeza que es amor, campos de Soria donde parece que las rocas sueñan, conmigo vais, colinas plateadas, grises alcores, cárdenas roquedas. Todo el poema está construido sobre locuciones sustantivas y frases sin verbos, es decir, en estreno nominal que apunta a lo esencial e intransferible de las cosas. No estamos ante símbolos o metáforas sino ante una lengua depurada sin ornamentos.

Otra descripción pormenorizada de las tierras sorianas la encontramos en el poema dedicado a su amigo José María Palacio que es una descripción muy detallada sobre la primavera también en un verso corto tan típico de este momento. Estos son algunos de los versos con los que se introduce el poema. Palacio, buen amigo, está la primavera vistiendo ya las ramas de los chopos del río y los caminos.

En la estepa del alto duero primavera tarda, pero es tan bella y dulce cuando llega. Tienen los viejos olmos algunas hojas nuevas. Aún las acacias estarán desnudas y nevados los montes de las sierras.

Oh mole del moncayo blanca y rosa, allá en el cielo de Aragón tan bella. Hay zarzas florecidas entre las grises peñas y blancas margaritas entre la fina hierba. Por esos campanarios ya habrán ido llegando las cigüeñas.

Los poemas de Campos de Castilla en general son breves. Si hay algunos que son más largos es porque en ellos va a incluir machado algunos elementos que ya no son estrictamente líricos, sino que pertenecen a un relato que podríamos denominar épico. Este es el caso del largo romance La tierra de Alvar González, en el que el poeta nos narra una sombría historia que gira en torno a la codicia, fruto de la miseria y la dureza de aquellas tierras.

Dice Machado sobre este romance. Me pareció el romance la suprema expresión de la poesía y quise escribir un nuevo romancero. A este propósito responde La tierra de Alvar González.

Muy lejos estaba yo de pretender resucitar el género en un sentido tradicional, pero mis romances no emanan de las heroicas gestas, sino del pueblo que las compuso y de la tierra donde se contaron. Mis romances miran a lo esencial humano, al campo de Castilla. Las distintas épocas, etapas de nuestra historia literaria han dado su tributo al romancero.

La generación del 98, por medio de Machado y de este romance de La tierra de Alvar González, ha escrito una historia brutal de odios, maldiciones y crímenes terribles, pero en la que también se incluyen bellas descripciones de lugares de la región, la Laguna Negra, por ejemplo, o el campo árido en determinados momentos, algunas descripciones sobre paisajes del otoño, detalladas descripciones también de personajes, de costumbres, incluso de enseres, de habitaciones de la casa. Machado escribió un relato veraz, pero fue capaz de conjugar e identificar la verdad con la belleza, a pesar de la crudeza de los hechos que en este romance se narran. El romance comienza con unos versos que les voy a leer, octosílabos que son los siguientes.

Siendo mozo Alvar González, dueño de Mediana Hacienda, que en otras tierras se dice bienestar y aquiopulencia, en la feria de Berlanga prendose de una doncella y la tomó por mujer al año de conocerla. Muy ricas las bodas fueron, y quien las vio las recuerda. Sonadas las tornabodas que hizo Alvar en su aldea.

Hubo gaitas, tamboriles, flauta, bandurria y vigüela, fuegos a la valenciana y danza a la aragonesa. Sobre este romance de Alvar González inciden muchas de las características que hasta ahora hemos visto en otros poemas, como son por ejemplo la sencillez en la expresión, ser un poema impresionista, considerar el paisaje, la naturaleza en su realidad, la realidad y la historia juntas, esa voz bronca y auténtica de la tierra y de los hombres que la habitan. En este romance y en otros poemas de Campos de Castilla vemos al poeta arraigado en su patria y en su tiempo, y en algunos asoma la esperanza en el futuro de España, la esperanza de la

colectividad.

Antonio Machado cultiva también una tendencia nómica y sentenciosa, neopopular en los proverbios y cantares. Compone pequeños poemas a imitación de los que el pueblo compone y canta con carácter anónimo, como hacen otros muchos poetas cultos. El gusto por el cantar popular se remonta a su primera infancia, ya he aludido antes a que su padre fue un renombrado folclorista y recopilador de coplas y cantares populares.

Estos breves poemas contienen una reflexión casi siempre formulada muy concisamente. Algunos expresan un cierto escepticismo ante la condición humana. Un ejemplo es el siguiente, de lo que llaman los hombres virtud, justicia y bondad, una mitad es envidia y la otra no es caridad.

Un apunte existencialista acerca de la escasa huella que el hombre deja en el tiempo se refleja en este otro cantar que ha sido muy divulgado. Todo pasa y todo queda, pero lo nuestro es pasar, pasar haciendo caminos, caminos sobre la mar. Otras veces el cantante aborda ciertas preocupaciones de índole religiosa y en el caso siguiente se refleja muy bien la ausencia de Dios.

Ayer soñé que veía a Dios y que a Dios hablaba, y soñé que Dios me oía, después soñé que soñaba. También puede aflorar un sentido social, como este brevísimo cantar en forma de soledad que digo a continuación. No te importe con el barro, de la tierra haz una copa para que beba tu hermano.

Este último ejemplo que voy a mostrar, en él se muestra la preocupación por la España dividida, y este ha sido citado incontables veces. Españolito que vienes, al mundo te guarde Dios. Una de las dos Españas adelarte el corazón.

Con esto terminamos esta emisión. Hasta la próxima en la que estaremos de nuevo con ustedes. Muy buenas noches.

Buenas noches. En nuestro programa de hoy de Literatura Española, las profesoras Isabel de Castro y Lucía Montejo nos han hablado de la figura de Antonio Machado y de su obra Campos de Castilla. El próximo programa de esta asignatura será el 9 de abril.

Hablaremos de la novela desde 1939, la primera generación de posguerra. Y vamos a despedir ya el curso de acceso. Hasta mañana y muy buenas noches.

Nuestro último espacio será Psicología Hoy. Continuaremos con revista de educación y matrícula abierta. Nuestro último espacio será el curso de acceso.

Les agradecemos su atención y les esperamos de nuevo mañana. Muchas gracias y buenas noches. Subtítulos realizados por la comunidad de Amara.org